

# MARÍA DE NAZARET

P. Albeiro Ospina - Centro Bíblico Camino

## JUSTICIA Y REINO DE DIOS, DIALÉCTICA DE VIDA

Una vez más la Sagrada Escritura, desde el Magnificat, nos sorprende con el sentido dialéctico de su mensaje. ¿Cómo proclamar la grandeza del Señor desde una condición de esclavitud y humillación?. Eso sólo es posible desde una profunda convicción en Dios y su proyecto de salvación; pero no basta creer en Dios, es necesario tener la certeza de que le creo a Dios, es decir, de que soy capaz de asumir las exigencias de su proyecto, exigencias que siempre estarán encaminadas a instaurar su reino entre la humanidad; reino de justicia, paz, solidaridad y sobre todo de acción profética que nos permita revisar cuál es nuestro rol en este nuevo orden que de manera injusta y excluyente se va concretando entre nuestros hermanos y hermanas.

La proclamación se torna mucho más significativa cuando sabemos que la expresa una mujer, y que a pesar del contexto machista en el que vivía no tuvo reparo en aceptar la solicitud, venida de parte de Dios, para que aconteciera en el mundo la justicia, la paz, la solidaridad la igualdad de oportunidades. En el canto de María se conjugan los anhelos de una sociedad de hombres y mujeres ávidos de justicia, de oportunidad para releer los contextos del mundo y actuar frente a aquello que deshumaniza y anula. Es la experiencia de María, la Madre de Jesús, la de Nazareth, la que viviendo en medio de la injusticia, la discriminación, el rechazo, es capaz, desde su condición de esclava, alabar a Dios y proclamar su grandeza,

**"Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador porque ha mirado la humillación de su esclava" (Lucas 1,46).**

alegrarse en su espíritu, darse totalmente; no tenía nada que perder, quizá ya lo había perdido todo, estaba despojada, es por eso que la experiencia de Dios le resulta una ganancia y ¡qu é ganancia!; las obras del poderoso manifestadas en su insignificante persona y el reconocimiento absoluto de las generaciones venideras.



¿No es el caso de María el mismo de muchos hombres y muchas mujeres de hoy?. Por supuesto que si. Familias desplazadas, explotadas en sus más nobles y sublimes ideales, relegadas a mínimos espacios de participación, mujeres y hombres sin ninguna posibilidad de realización, sin la posibilidad de soñar siquiera con un futuro digno, donde el pan, al menos, el del día siguiente, esté asegurado. El cántico de María es el canto de los empobrecidos, de los sin oportunidad, de los no reconocidos; es el grito desgarrador de una gran masa que clama al cielo y que tiene puesta su esperanza en el Dios de la vida, una masa que es capaz de alabar a Dios y proclamar su grandeza aún en la desgracia.

*Cada vez que nos acercamos a los demás y los concebimos sólo desde su pequeñez, es porque somos incapaces de acercarnos a la grandeza de Dios, grandeza que sólo acontece cuando descubro su rostro humano, hecho hombre, hecho mujer, hecho persona.*

¿Cuál es mi compromiso con la justicia social en el mundo hoy?

